

GRACIELA CLOTILDE RIQUELME

por Natalia Herger¹ y Paula Razquin²

Escribir una semblanza de la Dra. Graciela Clotilde Riquelme (Graciela) es para nosotras un honor y un desafío. Es un honor en tanto se trata de una investigadora de reconocido nivel científico en el campo de la educación y las ciencias sociales, a quien respetamos profundamente y con la cual nos hemos formado. Es a la vez un desafío pues requiere presentar en pocos párrafos una trayectoria vasta, con líneas de investigación originales y de construcción interdisciplinaria. La intención será reflejar algunos aspectos de esta trayectoria (docencia, investigación, transferencia y formación de recursos humanos) pero también destacar rasgos de su hacer como investigadora y docente que transmite a sus colegas, estudiantes, becarios y becarias.

Muchas y muchos de los que podemos considerarnos sus discípulos la conocimos primero como profesora titular de las materias Economía de la Educación, y Trabajo y Mercado Laboral de la carrera de Ciencias de la Educación (UBA). Estas materias, ubicadas en el ciclo final de la formación de grado, fueron para nosotras un espacio de descubrimiento de temáticas y enfoques no tratados previamente. Docente rigurosa y exigente, desde la primera clase, nos impulsaba y comprometía con el estudio como base para la partici-



pación y la expresión de preguntas e inquietudes. Los estudiantes de grado y posgrado recuerdan los teóricos por sus presentaciones medulosas que colocaban cada tema en el contexto histórico-político de su surgimiento y devenir conceptual, así como por los planteos tendientes a la búsqueda de alternativas de planificación e intervención para responder a los problemas de la educación en los contextos reales.

En el primer encuentro con Graciela se destaca su vocación de investigadora y productora de conocimientos. Inició su trayectoria en la investigación en la década de 1970, primero como asistente y desde 1989 como investigadora adjunta del CONICET. En esta carrera ha desplegado un programa de investigación en economía política de la educación, campo poco explorado en el país, en especial desde las ciencias de la educación. Graciela es una de las pioneras, en la Argen-

tina, en la construcción de una línea de investigaciones que se diferencia y enfrenta con los enfoques neoclásicos que predominan en la economía de la educación. Sus aportes a la construcción de este campo son interdisciplinarios, a partir de búsquedas teóricas que recurren a la economía, las finanzas públicas, la economía laboral, la planificación de la educación, y la política y sociología de la educación. Graciela siempre fomentó el trabajo, el intercambio y el debate con especialistas e investigadores de diferentes especialidades.

Ya en los '70 y '80 planteó las que serían sus principales preocupaciones, a saber, la comprensión de las desigualdades en el nivel educativo ligadas a las características socioeconómicas y laborales de la población, y su expresión en los ámbitos locales y provinciales. Sus áreas de investigación incluyen, también, la interpretación de las políticas de financiamiento y gasto público social y el estudio de los efectos distributivos entre las provincias y los grupos sociales. Ella misma suele relatar cuál fue el motor inicial de esas preocupaciones, principalmente su condición de migrante interna-nacida en Misiones- y la vivencia personal de las diferencias entre las escuelas de la Ciudad de Buenos Aires y de Posadas.

Dentro del campo de la economía política de la educación, un área de estudio clave y de desarrollo original es el abordaje de las relaciones entre la educación y el trabajo, particularmente a través del estudio de la heterogeneidad del aparato productivo y del mercado de trabajo y de la comprensión de las múltiples y hasta contrapuestas demandas a la educación y formación de trabajadores. Aquí Graciela reconoce su vocación frustrada de física o ingeniera industrial y su práctica profesional como vicedirectora de una escuela técnica.

Las problemáticas de género no han estado ausentes en su carrera, cuya conciencia fue despertada en la infancia por su madre. A fines de los setenta integraba como coordinadora diversos espacios dedicados a la promoción de estudios sobre las mujeres trabajadoras. En sus investigaciones puso en evidencia, con datos censales y de encuestas de hogares, las diferencias en el acceso a la educación y al trabajo de las mujeres, especialmente de sectores populares, pero también en la inserción en la ciencia y la tecnología. En 1988 organizó el I Seminario Taller "Educación-Mujer" en el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE-Facultad de Filosofía y Letras. UBA) y, desde los ochenta, es consultora de redes de educación popular de América Latina. Estos son sus espacios de militancia feminista, ha dicho en diferentes oportunidades.

Luego de su formación de posgrado en Argentina y Perú, y de un breve paso por el sector público que incluyó un cargo de Vocal de la presidencia del Consejo Nacional de Educación Técnica, Graciela vuelve a la UBA con la recuperación democrática. Desde entonces, es profesora titular e investigadora en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación con sede

en la Facultad de Filosofía y Letras. Allí creó el Programa de Educación, Economía y Trabajo (PEET) que se constituyó en un cuasi "centro de investigación" o "laboratorio". Es a partir de este programa que Graciela ha encarado la continuidad de su carrera como investigadora del CONICET, las actividades de transferencia, intercambios con colegas e instituciones del país y del extranjero, y la formación de recursos humanos.

Los hitos de investigación desde ese momento fueron varios pero queremos mencionar solo algunos, en tanto en la reseña -en esta revista- son presentados como propios de la etapa de consolidación del PEET y de su desarrollo como investigadora. Primero, la presentación y posterior adjudicación de uno de los primeros cuatro proyectos de investigación en redes de universidades. Graciela convocó a la conformación de tres nodos interdisciplinarios en la Universidad Nacional de Misiones, la Universidad Nacional de Mar del Plata y la UBA, cuya sede conceptual fue el PEET. El segundo hito es la definición de la noción de deuda social educativa que el Estado tiene con la población infantil, adolescente, joven y adulta con bajo nivel educativo. Este desarrollo permitió trabajar en ejercicios de estimación de recursos necesarios para la atención de la misma por parte del gobierno nacional y los gobiernos provinciales. Tercero, Graciela concibió un proyecto de investigación que puso en evidencia la necesidad de alternativas de evaluación, planificación y atención de demandas y necesidades de educación y formación para el trabajo. Este proyecto constituyó un punto de referencia que permitió la conceptualización y diseño de una encuesta de demandas de recursos humanos. Todas estas investigaciones recientes dan cuenta, una vez más, de la capacidad de Graciela para la dirección

de equipos amplios e integrados por especialistas de distintas disciplinas y nivel de formación.

Además de la docencia y la investigación, las actividades de transferencia han sido constantes en su carrera tanto en áreas del sector público y universidades nacionales, como en organismos internacionales y organizaciones regionales, y de la sociedad civil. Estas actividades han servido para la profundización y la puesta en acción de los resultados de las investigaciones, así como para el fortalecimiento de grupos de trabajo.

El PEET, como espacio de investigación y docencia, se ha caracterizado por abrir sus puertas al desarrollo académico de los jóvenes. Así, en su rol de directora de investigadores y becarios, Graciela se destaca por la rigurosidad académica con que conduce a jóvenes, y ya no tanto, en el proceso de definición de los problemas-objetos y su disponibilidad para la discusión de ideas, la lectura atenta y la corrección puntillosa de cada trabajo y tesis. Ella ha sabido reconocer en cada uno de sus discípulos capacidades y potencialidades, aún antes que ellos (nosotros) mismos, impulsando el crecimiento profesional y académico.

Un reconocimiento a esta trayectoria ha sido el reciente premio KONEX por ser una de las personalidades más destacadas de la última década de las Humanidades en Argentina (2006-2015), área Educación. Esta distinción la llenó de orgullo, tanto a ella como a todos los que la conocemos como una referente de la economía política de la educación pero también como una trabajadora incansable y solidaria en la construcción del conocimiento.

Al final pero no por ello menos importante, cabe señalar su perso-

nalidad culta, amante de la literatura, de la música y del cine en sus diversas expresiones, que aflora en cada momento compartido. Es común que períodos exigidos de escritura de artículos y elaboración de informes estén acompañados de música que estimula y apacigua el pensamiento.

Por sobre todas las cosas, para muchos de nosotros, Graciela fue nuestra mentora. Su generosidad académica y personal nos abrió un

mundo de posibilidades, y su rigurosidad científica e intelectual nos sirve, aún hoy, como modelo a partir del cual iniciamos y construimos nuestra propia identidad profesional y como investigadores.

“Mujer de la pregunta”, parafraseando a Paul Legrand (1994), de la pasión por el conocimiento y la alegría del trabajo intelectual, que mantiene y sin dudas mantendrá por muchos años más, impulsando el desarrollo permanente del equipo

del PEET, que supo crear y consolidar desde hace tres décadas.

Notas

¹ Investigadora del Programa Educación, Economía y Trabajo (PEET), Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

² Profesora e investigadora, Universidad de San Andrés. Escuela de Educación.